

**ESPIRITUALIDAD POPULAR
Y ACCIÓN POLÍTICA**

Manuel Ossa. Ed. Rehue, 1990, Santiago de Chile.

**LO AJENO Y LO PROPIO. IDENTIDAD
PENTECOSTAL Y TRABAJO**

Manuel Ossa. Ed. Rehue, 1991, Santiago, Chile:

**ALGO MÁS QUE OPIO,
UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA
DEL PENTECOSTALISMO
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO**

Bárbara Boudewijnse et al. (eds.). Colección Sociología de la Religión, Editorial DEI, 1991, Costa Rica.

En los años recientes han aparecido, en Chile y en el continente, una serie de estudios diversos acerca de la presencia social de la expresión religiosa conocida como Pentecostalismo. A través de este siglo, y especialmente en la segunda mitad, el crecimiento del Pentecostalismo ha sido espectacular, llegando —en algunos casos— a un cien por ciento cada diez años. Esta expresión religiosa comprende un porcentaje no inferior al setenta y cinco por ciento del mundo evangélico-protestante en el continente, lo que realiza la importancia de conocer su trayectoria e impacto social.

Presentamos aquí tres estudios, dos realizados en Chile y uno en el extranjero, que analizan aspectos diversos e importantes para ir estableciendo una configuración del fenómeno social en cuestión.

El sociólogo chileno Manuel Ossa ha realizado dos contribuciones a la comprensión del Pentecostalismo chileno. La primera es un estudio que incrementa el conocimiento de la historia social chilena. Los cuarenta años de historia (1928-1969) de la Misión Wesleyana Nacional y su líder, el pastor Víctor Mora, dan una visión sucinta de la vida de los sectores sociales desposeídos, especialmente en la zona del carbón, que viene a complementar otros estudios hechos desde otras perspectivas. En la dimensión religioso-social aparece, con mucha fuerza, lo que hasta ahora aparecía como socialmente invisible. El autor ha hecho un rastreo minucioso y serio que permite establecer sociológicamente la experiencia de vida de un sector significativo de la sociedad chilena. Quizás si lo más importante a destacar es la centralidad del rescate de un sentido de dignidad por parte del pueblo pentecostal, que se refleja en tres aspectos que se desprenden de la lectura de este libro: la comprensión de la experiencia religiosa como grupo y no como algo meramente individual. El carácter transformador de la experiencia religiosa se manifiesta en la vida y testimonio del grupo que adquiere una identidad misionera. En segundo lugar, el haber percibido lo que décadas más tarde iba a ser expresado en los intentos de renovación eclesial de los

años sesenta y setenta, la experiencia del Exodo como matriz interpretativa de la misión. Aquí se hace una conexión con el carácter nacional, que adquiere el movimiento que no recibe ayuda ninguna desde el extranjero. Así se entiende prácticamente el caminar por fe.

La conexión con el surgimiento de posturas nacionalistas y anti-imperialistas de la época, como el Partido Socialista, reflejan el origen común de movimientos que expresan separadamente un mismo sentir, aunque en discursos y acciones diferentes. Finalmente, la identificación profunda entre vida de oración y la actividad social de la organización que se establece una espiritualidad nueva, para un pueblo acostumbrado a disociar ambos componentes.

En el segundo libro a comentar, Manuel Ossa profundiza un aspecto que ha sido muy discutido en sociología de la religión. La relación religión y trabajo, especialmente, el carácter transformador que posturas religiosas, como el Protestantismo, han tenido con el surgimiento y desarrollo del mundo moderno. El autor hace una contribución a la comprensión de esta relación, entregando elementos de trabajo hecho en terreno, además de la utilización de datos de otros estudios, que apuntan a establecer la comprensión que el Pentecostal tiene de la división del trabajo en la sociedad chilena y de su propia intersección en ésta. Las entrevistas se realizan con trabajadores urbanos, no de migrantes del campo a la ciudad, los que representaron una primera generación de Pentecostales. El autor llama la atención a que una historia social y económica de la sociedad chilena puede ser vista desde otra perspectiva, que hace que las mismas experiencias tengan otras lecturas. La actividad y organización religiosa dan al pentecostal un sentido de autonomía que le permite desplazarse con una seguridad que no proviene de los apoyos políticos y económicos como en otros casos. Termina el autor explorando la contribución posible del Pentecostalismo a la sociedad plural chilena.

El trabajo editado por Bárbara Boudewijnse y sus colaboradores busca dar una nueva contribución, desde la antropología cultural, al estudio del pentecostalismo en el continente. Se objeta aquí el trabajo sociológico que desde *El Refugio de las Masas* de Christian Lalive d'Epinay (1968) se ha estado haciendo acerca del fenómeno social bajo estudio. Estas contribuciones, que son una serie de estudios de casos en Brasil, Perú, Chile y Curazao, buscan establecer un balance frente a lo que se considera una lectura negativa de la mayoría de las investigaciones sociológicas sobre el tema, las que adolecerían de una visión maniquea enfatizando el carácter alienante del Pentecostalismo. Los autores de estos estudios rescatan, al igual que los trabajos de Manuel Ossa, las contribuciones positivas que el

Pentecostalismo está haciendo a la transformación social del continente. Se ve así que el rescate que el Pentecostalismo hace de la comunicación y la superación de las barreras que la sociedad moderna coloca al libre flujo de la comunicación entre las personas, crean instancias organizativas que releen sin exceso de dramatismo la vida social del continente. El rescate de la vida grupal (no necesariamente comunitaria) en medio del caos social que la pobreza trae a las grandes mayorías del continente, contribuye a la realización de otra posibilidad de vida que es muy real para los que en ella participan.

Este libro agrega al final una excelente bibliografía de lo que se ha publicado en ciencias sociales, respecto al mundo religioso pentecostal y evangélico.

Invitamos a leer a estos autores, para interiorizarse de la dimensión social religiosa más novedosa en la vida del país y del continente, en este siglo.

ARTURO CHACÓN H.

OTRA LÓGICA EN AMÉRICA LATINA: RELIGIÓN POPULAR Y MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

Cristián Parker G. Ed Fondo de Cultura Económica, Santiago-México, 1993, 407 p.

La obra: La obra constituye una completa visión sociológica, histórica y política de la religión como expresión cultural en el devenir de América Latina. La religión ha jugado en la historia del continente un rol fundamental y especialmente en las culturas populares, como plantea el autor. Es cierto que la modernización y la urbanización conducen a la secularización pero este proceso no es inevitable. Presenciamos un tipo particular de secularización que lejos de destruir el tejido de creencias y rituales del pueblo lo reorienta en una tendencia hacia la pluralización.

Cualquier proyecto de integración latinoamericana debe reconocer esta identidad común y ese dinamismo de la diversidad cultural y religiosa creciente en América Latina.

El autor: Cristián Parker G., es Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina, actualmente dirige la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y es subdirector del CERC. Entre sus obras destacan: «Cristianismo y Cultura Latinoamericanas»; «Animitas, machis y santiguadoras en Chile»; «Religión y clases subalternas urbanas en una sociedad dependiente» y «Formación cívico-política de la juventud, desafío para la democracia».

El libro, bastante extenso, recoge varios años de investigación, según lo señala el propio autor, lo que se

ve verificado por el tipo y diversidad de autores y de problemas a que hace referencia. No cabe duda de que está estructurado como un itinerario personal, en que junto con analizar las disputas de la época, desea fijar un nuevo y personal punto de partida para nuevas investigaciones y para una comprensión distinta de la vida social latinoamericana. Personalmente, es lo que más valoro en este trabajo. No sólo un recuento, sino una disputa con otros y consigo mismo, con personajes reales o imaginarios, con presupuestos epistemológicos que se analizan y desarrollan, y otros que se olvidan o se callan. No acepta adscribirse a las posiciones en pugna, sino que quiere ser alternativo, inventar su propia síntesis.

Considero del más alto interés que existan publicaciones que acepten interpretar en América Latina desde su unidad cultural. Esta es una tradición antigua en el continente, pero que fue interrumpida por un pensamiento social-tecnocrático preocupado por la planificación global del desarrollo, en la década de los cincuenta y sesenta, o por la planificación estratégica de la seguridad y el intercambio comercial en las dos décadas siguientes. Voces aisladas primero, felizmente más numerosas después, insisten en plantear la cultura de América Latina como un espacio histórico común, a pesar de las evidentes diferencias que efectivamente existen y de la heterogeneidad propia de un campo donde hay pluralidad étnica, estados nacionales autónomos, diferencias sociales abismantes, estrategias políticas contrapuestas y tantas otras expresiones que parecerían dividir los pueblos de este continente y sugerir que la unidad cultural es un asunto del pasado barroco.

Estamos en este terreno, lleno de simplificaciones y de malos entendidos. Algunos piensan que, por haber diferencias no puede haber unidad, o al revés, que quien postula que hay unidad olvida las diferencias. Lo propio de la teoría sociológica, sin embargo, por ser una teoría de la diferenciación social, cualquiera sea el nivel en que se la aplique, es comprender la cultura y la sociedad como una síntesis compleja de elementos diferentes. O como lo plantea explícitamente la actual teoría de sistemas, se trata de reconocer la organización y comunicación que se produce por diferenciales de contingencia, de tal suerte que siempre se podrá encontrar elementos que se diferencian desde la unidad del sistema y unidades que se logran por integración o agregación de elementos.

El libro de Parker creo que se hace cargo, en general, de esta visión. No es empirista, aunque recoja abundantes datos empíricos y ciertamente no es tampoco estructuralista aunque plantea la llamada «modernización capitalista» como la estructura fundamental que acompaña y, en cierto modo, determina el proceso histórico. Quiere situarse, más bien, en la tradición de